

## **DISCURSO 6 DE AGOSTO**

### **195 ANIVERSARIO DE LA FIRMA DEL ACTA DE INDEPENDENCIA**

Queridos Compatriotas:

Un nuevo Aniversario de la Independencia de la Patria se conmemora este 6 de agosto, 195 años transcurrieron desde la suscripción del Acta de Independencia, aunque en esta oportunidad las circunstancias en las que recibimos esta noble y anhelada fecha vienen precedidas por un periodo histórico sensible que afecta y repercute la sanidad global y amenaza con deteriorar la economía en una dimensión global. Aun así, acopiando fortaleza y con ello propiciando el mejor escenario para albergar la fe y el aliento que antecede a la esperanza, tomo la palabra con el propósito y la firme convicción de invocar en cada uno de ustedes el espíritu y la vocación incólume de servicio del boliviano que, allende a las fronteras nacionales, en la distancia de kilómetros infranqueables impulsa con aplomo y energía insospechada acciones abnegadas de amor y solidaridad, desplegando con sacrificio y voluntad toda clase de propósitos e intenciones que mudan con solvencia en actos que sostendrán con entereza el nombre y la dignidad de nuestra amada Bolivia.

Estar lejos ahora cobra mayor relevancia. En estas horas inciertas se manifiesta el coraje, la audacia y la feliz iniciativa de quienes aman el suelo patrio y sienten la necesidad, diría la intención ineludible, de deponer la nostalgia y el pesimismo para ofrendar lo mejor de uno mediante la acción productiva y el hecho fértil. En la distancia la perspectiva de la Patria se observa desde una atalaya distinta, neutral y con un panorama despejado de abrumadora niebla, oscuras intenciones o criterios preconcebidos al amparo de la sombra y la sospecha, cuyo ardid se asienta en una fosa destinada a impedir el avistamiento luminoso del porvenir nacional.

En la lontananza los hombres han forjado las mejores voluntades de la Patria porque muchos supieron observar desde los balcones de su refugio temporal, con claridad meridiana, la realidad que envolvía el entorno familiar, social y político de su terruño. Casi siempre esta experiencia devino en ideas y proyectos comprometidos con el progreso y la superación de argumentos asentados en construcciones teóricas o postulados ideológicos básicos, superados ampliamente con la naturalidad que confiere la marcha del tiempo.

Insistir en la predica constante del desprecio a lo distinto, al otro, o el recurso que hace pie y toma como plataforma de impulso los aspectos étnicos, geográficos, culturales o religiosos que diferencian a los bolivianos entre sí para lograr réditos políticos a costa de descalificaciones de toda laya, acopiando resentimientos atávicos y promoviendo agravios recientes, sólo

acarreará desventuras a nuestro pueblo y lo sumergirá en un ambiente de postergación, auspiciando la baja autoestima y proponiendo la violencia como medicina convencional. La victoria y el éxito anidan en otras latitudes, ajenas a este sentir y los bolivianos de hoy aclaman un porvenir que depare a la Patria satisfacciones y beneficios homogéneos. Que la encumbren como protagonista de su destino.

Bolivia es una tierra de vigorosas culturas indígenas que proyectan identidad y deben pensarse y sentirse complementadas con la huella noble y legado sano que dejaron otros pueblos arribados al país desde diversos confines del mundo. De esta manera, bajo un mismo sol y en una misma extensión geográfica se debe construir la Patria: admirando su extensa cadena montañosa, cordillera de páramos indomables y cumbres níveas refulgentes; contemplando ese sendero de vida verde que conduce a sus llanos y selvas amazónicas a través de magníficos valles de helechos interandinos: vergeles que ornamentan las antiguas rutas de los incas.

La geografía nacional devela el más variado abanico de suelos y paisajes, de flora y fauna rescatada en célebres enciclopedias del mundo natural. Bolivia es bella y prodigiosa, al margen de las sentidas como injustas pérdidas de suelos y costas, la amputación de su cualidad marítima produjo el dolor más agudo y la laceración infligida no cicatrizará hasta que no se repare el daño, el país cuenta con todos los atributos y condiciones para delinear exitosamente el desarrollo anhelado por su pueblo.

Bolivia en este aniversario necesita como nunca antes mirarse en los ojos de todos sus habitantes, sin excepciones ni distinciones, con orgullo y fortaleza para superar con garbo y decisión los embates que esta coyuntura inédita presenta: estudiar su historia, hacerlo a través de las páginas apergaminadas de sus hechos más destacados, desempolvando los hitos antiguos, como revisando las tibias impresiones que los recientes actos han registrado en la memoria colectiva. Solo así los bolivianos tendremos la argamasa requerida para construir con solidez un Estado solvente y una sociedad unida orientada a evadir con soltura los desafíos y brechas que va implantando esta nueva coyuntura en el mundo.

En ultramar o tan solo cruzando los límites terrestres fronterizos, las diferencias vigentes y existentes en el interior de la Patria se difuminan ante los ojos forasteros, quienes perciben un solo pasaporte, una sola ciudadanía en el viajero: la boliviana. Bajo esta óptica se vislumbra una identificación general permanente y definida que supera incluso las características identitarias propias y distintivas, como ser el nombre o el lugar de proveniencia en la geografía nacional. Es a partir de esta realidad que los actos y el desenvolvimiento individual de la persona constituyen el parámetro esencial para difundir y promover las características del país, sus hábitos y costumbres.

De tal forma, sus acciones como la obra que va engendrándose de ellas propiciarán la imagen del país en el exterior. En esta lógica queridos y respetados compatriotas, estudiantes y residentes, cada uno de nosotros

constituye un Embajador de la Patria y su misión deberá encaminarse en promover el respeto y la dignidad de Bolivia, colmándola de honor y gloria con los logros y victorias que obtengan al andar sus respectivos caminos.

Por último, desde este espacio del mundo, en estas horas inusuales, cuando la incertidumbre aparenta cubrir y desplazar a la certeza, aunemos la energía suficiente para lanzar por el viento el mar, la montaña y la galaxia un VIVA MI PATRIA BOLIVIA, Gracias.

**Beijing 6 de agosto de 2020**